

UN LETRADO DE LARGO RECORRIDO

Fernando Mir Abogado. Ex secretario general de la Cámara de Comercio de Granada



PERFIL
MIGUEL ALLENDE

Ha sabido conjugar durante una dilatada trayectoria profesional sus dos grandes vocaciones: la abogacía y el mundo de la empresa

Fernando Mir (Granada, 1936) ejerce como abogado desde hace tantos años que pocas personas del mundo de la judicatura granadina podrían afirmar que no le conocen personalmente. Igual cabría decir en el ámbito empresarial, donde Mir ha prestado un valioso servicio a grandes y pequeñas firmas, que ha sido reconocido hace muy pocas fechas con la entrega de una de las medallas de oro de la Cámara de Comercio de Granada. Y es que Mir, durante este casi medio siglo que ha estado al pie del cañón –y aún se mantiene en la brecha– nunca ha dejado de conjugar sus dos grandes vocaciones: la de jurista y profesional de la empresa

Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada, profesor en la Cátedra de Derecho Procesal, profesor de Derecho Industrial en el Instituto de Ciencias de la Empresa, profesor en el Colegio de Abogados, en la Escuela de Prácticas Jurídicas... Su vocación docente le acompañó en los primeros años de ejercicio profesional de la abogacía, un mundo donde se desenvuelve como pez en el agua y que le ha permitido cumplir 75 años de edad con un despacho profesional abierto, en el que también trabajan dos de sus hijos. Quienes bien le conocen, afirman que la rigurosidad y el perfeccionismo han marcado siempre esta vertiente de su quehacer profesional.

A la Cámara

Pero tan importante como la faceta anterior ha sido la relacionada con el mundo de la empresa. Mir ha sido durante 35 años secretario general de la Cámara de Comercio, por lo que ha vivido en primera persona distintas etapas de la entidad y ha trabajado por tanto, con diferentes presidentes. Como Francisco Morales, Luis Curiel, Antonio Robles, Sebastián Ruiz y más recientemente, con Javier Jiménez. Antes de todo ello estuvo trabajando en la asesoría jurídica de la misma entidad cameral, tras la que pasó a vicesecretario general con otra conocida figura de entonces, Matias Cortés, que fue su maestro.

Como secretario general, en la época comprendida entre 1974 has-



Reconocimiento. Fernando Mir, en el acto de entrega de la medalla de oro de la Cámara. :: A. AGUILAR

ta 2008, Mir se caracterizó igualmente por su seriedad, su rigor, la entrega a la institución cameral de la que era un gran defensor. Hay que destacar que en ese trabajo supo adaptarse a los distintos cambios que se produjeron, tanto a nivel político como legislativo –franquismo, transición y democracia–, pues durante todo este tiempo hubo vuelcos importantes en la entidad empresarial. Fue un auténtico precursor en la adaptación a todos ellos. «Trabajó con tanto amor por la Cámara que se puede decir que representa la memoria viva de la institución», asegura un colaborador estrecho de Mir.

Mir vivió también el cambio de la sede de Acera del Darro a la calle Paz, después a la calle Gracia hasta que la

Cámara abrió sus modernas instalaciones actuales, pero no llegó a tomar posesión de su despacho.

A decir del personal que trabajó a su lado en la institución, Mir fue una persona que siempre mostró un gran respeto por todos quienes acudían a la misma en busca de cualquier servicio. Y a nivel personal, «era una persona muy cordial, muy cercana, muy próxima a todos los compañeros de la Cámara a pesar de que pudiera parecer lo contrario», manifestó otro de sus colaboradores. La relación con el personal de la entidad era, por tanto, cómoda, pues él tenía una disponibilidad total. De lo que sí puede dar testimonio este periodista en su relación profesional con Mir, es de que siempre fue muy cuidadoso

con las formas, tanto en el ámbito de la propia Cámara como en cualquier acto institucional a los que acudía en representación de la misma.

Mir siempre se preocupó y aún hoy mantiene ese hábito, de estar completamente al día de cuanto ocurría en Granada. Contaba con colaboradores muy cercanos para tener siempre información de primera mano y no dejar escapar ningún detalle. Pero también consulta todos los medios de información a su alcance, en especial la prensa local.

Fuera ya del ámbito profesional, Mir siempre ha sido una persona con una especial sensibilidad con sus amigos y allegados. Se ha preocupado siempre por los demás y compartido sus preocupaciones. Muchos gra-

nadinos podrían respaldar con su experiencia particular esta afirmación.

De su talante personal, baste una anécdota que cuenta un buen amigo suyo, Luis Curiel. «En uno de los viajes que tuvimos que hacer a Sevilla, como estaban tan mal las carreteras, le propuse ir en mi avioneta. Aceptó encantado. Y en pleno vuelo le dejé los mandos; pues bien, en lugar de sentirse cohibido le gustó la experiencia y, lo hizo muy bien. Pero es que a partir de ahí se implicó mucho en todas las experiencias aeronáuticas de Granada».

Con hijos y nietos

Fernando Mir, queda dicho, cuenta con 75 años. Está casado y tiene cuatro hijos y varios nietos. Pese a estar jubilado en la Cámara, sigue ejerciendo la abogacía y confiesa que ahora tiene incluso menos tiempo libre que antes, «por la gran actividad que desarrollo en el despacho con dos de mis hijos». El disfrute de la familia se queda limitado a los fines de semana y poco más. Este escaso tiempo Mir lo dedica a leer, a escuchar música y al cine, «pero lo que más me satisface es pasar el tiempo con mi mujer, con mis hijos». Máxime porque dos de los cuatro que tiene viven fuera: en Lisboa y en Almería. Le gusta reunir a la familia en domingo y pasar el día juntos.

Una faceta poco conocida de Mir es su gran afición al fútbol. Confiesa ser uno de los aficionados del Granada C. F. desde los tiempos históricos, de la Primera División de entonces. Y durante toda la trayectoria del equipo en categorías inferiores, Mir ha seguido con interés su marcha. «Ahora cuando juega en casa, voy a Los Cármenes a verlo», confiesa.

Entre otras de sus aficiones se encuentra las del paseo matinal, a muy primera hora, por el sendero de la Fuente de la Bicha. Camina todos los días por recomendación médica pero también por gusto. Otras veces lo hace por el Albaicín, un barrio del que se declara enamorado. Sobre todo en una estación como esta de otoño.

En el ámbito de las relaciones sociales, no se declara muy fiestero. Pero sí suele reunirse con la promoción de los maristas, en los que estudió. Es un grupo reducido, pero que ha mantenido durante muchos años. En concreto desde 1954. La última ocasión fue una reunión para celebrar las bodas de oro de la promoción.

Desde la perspectiva que da haber vivido tantos años, Mir considera que la sociedad granadina ha evolucionado en positivo, siempre hacia adelante. Pero constata que algunos problemas no se han resuelto desde hace varias décadas. Sobre todo en materia de infraestructuras de comunicación, «en las que llevamos mucho retraso». Por ello, confiesa que este retraso económico de la provincia incluso le afecta al pensar si en el plano personal pudiera haber hecho algo más por la sociedad de Granada. Todo un ejemplo.